

El fracaso declarado de Jacques Lacan¹ **Estrategia retórica como maniobra pedagógica**

Introducción - El Paradigma Científico como Marco de Referencia

La historia de la ciencia moderna ofrece precedentes para comprender las maniobras retóricas empleadas por Jacques Lacan en su proyecto de formalización del psicoanálisis (salvaguardando su álgebra -matemas). Un análisis comparativo entre la recepción de las teorías físicas revolucionarias del siglo XX y esta estrategia de Lacan al declarar su fracaso, permite identificar patrones estructurales en la gestión de la resistencia intelectual ante formalizaciones que desafían marcos conceptuales establecidos.

Tanto la relatividad como la mecánica cuántica enfrentaron períodos de escepticismo científico, pero con características distintivas que iluminan la naturaleza del rechazo teórico. La relatividad especial experimentó una resistencia inicial relativamente breve (1905-1920), superada gradualmente mediante verificación experimental y apoyo institucional. La relatividad general, tras la confirmación del eclipse de 1919, logró aceptación en ciertos círculos, aunque persistió el escepticismo hasta los años 1960. Sin embargo, la mecánica cuántica presenta el caso más paradigmático: las objeciones de figuras como Einstein, Schrödinger y de Broglie fueron fundamentalmente filosóficas y conceptuales, no matemáticas. Einstein nunca cuestionó la eficacia predictiva de las ecuaciones cuánticas; su resistencia se dirigía contra las implicaciones ontológicas propias del pensamiento de una realidad fundamentalmente probabilística.

Esta distinción resulta crucial: en ciencia, el "fracaso" puede definirse según criterios empírico-matemáticos (la teoría no predice correctamente los datos) o filosófico-conceptuales (la teoría viola intuiciones sobre el funcionamiento de la realidad). La mecánica cuántica nunca falló matemáticamente, pero generó profundas crisis filosóficas sobre determinismo, realidad y medición.

¹ CABA, 21 de setiembre de 2025.

Estrategia del "fracaso declarado" - Análisis Estructural

Jacques Lacan empleó una estrategia retórica análoga pero más sofisticada al declarar repetidamente su "fracaso" en la transmisión de su formalización del psicoanálisis. Esta maniobra, que denomino deflexión epistemológica, consiste en transformar un problema de competencia teórica del auditorio en un problema de eficacia pedagógica del enseñante.

Lacan desarrollaba formalizaciones que requerían conocimientos matemáticos avanzados (topología, álgebra, teoría de conjuntos) que su auditorio psicoanalítico no poseía. Esta carencia objetiva le planteaba un dilema estratégico insoslayable: no podía señalar directamente la insuficiencia formativa de sus oyentes sin destruir el lazo transferencial y comprometer su posición de autoridad enseñante.

La brillantez de la maniobra de Lacan radica en su capacidad de invertir la carga de la prueba. En lugar de formular el problema como "Ustedes no poseen los recursos teóricos necesarios para comprenderme" (enunciado verdadero pero destructivo), Lacan declara: "Fracaso en transmitirles lo que sé". Esta inversión opera una transformación fundamental de la estructura argumentativa.

El paralelo con la física cuántica resulta esclarecedor: así como los físicos cuánticos distinguieron entre la coherencia interna de sus sistemas matemáticos y los problemas de interpretación filosófica, Lacan estableció una diferenciación análoga entre la validez de sus matemas y las dificultades de su recepción conceptual. Los físicos no abandonaron sus matemáticas por las objeciones filosóficas; Lacan no abandonó su formalización por la resistencia de sus oyentes.

La declaración del "fracaso" produce múltiples efectos estratégicos simultáneos:

Preservación de la dignidad del auditorio: La maniobra evita colocar a los oyentes en posición de incapacidad manifiesta, manteniendo su investidura como sujetos capaces de aprendizaje.

Conservación de la autoridad epistémica: Lacan mantiene su posición de saber, redefiniendo el problema como técnico-pedagógico en lugar de considerarlo un déficit de conocimiento de los destinatarios.

Protección de la formalización: Las objeciones se dirigen hacia el proceso de transmisión, no hacia el contenido teórico. Los matemáticas, la topología y el álgebra quedan preservados del rechazo basado en incomprensión.

Creación de temporalidad diferida: El "fracaso" se establece como provisional, no definitivo, manteniendo abierta la posibilidad futura de comprensión y aceptación.

Redistribución de responsabilidades: El problema se localiza en el encuentro entre el saber y su transmisión, no en las capacidades específicas de las partes involucradas.

La estrategia de Lacan presenta similitudes aparentes con la ironía socrática, pero debe diferenciarse cuidadosamente de ella. Sócrates no "evitaba ser refutado" declarándose ignorante; su posición epistemológica era genuinamente radical, exponiendo la ignorancia de quienes creían saber y buscando activamente la refutación para alcanzar conocimiento más sólido. La maniobra de Lacan opera inversamente al modelo socrático: en lugar de exponer la ignorancia ajena desde una posición de no-saber confesado, declara su propio fracaso.

Esta diferencia estructural revela la sofisticación de su deflexión: sugiere que el problema reside en el encuentro entre su saber y las condiciones actuales de transmisión, no en una incapacidad fundamental de los destinatarios. Tal formulación preserva tanto la integridad de su álgebra como la posibilidad futura de que sea comprendida, manteniendo las condiciones transferenciales necesarias para la continuidad de su enseñanza.

Conclusión posible

La estrategia del "fracaso declarado" constituye una maniobra retórica de notable sofisticación que convierte una limitación objetiva (la carencia de formación matemática del auditorio) en una tarea subjetiva (el perfeccionamiento de los métodos de transmisión). Esta transformación preserva simultáneamente la dignidad de los interlocutores, la autoridad del enseñante, la integridad de la formalización teórica y las condiciones necesarias para la continuidad del proyecto pedagógico.

El análisis comparativo con la recepción de las teorías físicas revolucionarias revela que Lacan anticipó acertadamente que su formalización algebraica del psicoanálisis enfrentaría resistencia fundamentalmente filosófica y conceptual, no matemática. Su declaración estratégica del "fracaso" funcionó como protección preventiva contra el rechazo basado en incomprensión, manteniendo el espacio necesario para desarrollar y transmitir gradualmente los alcances de su teorización formal.

Su deflexión representa, en última instancia, una solución elegante a la tensión inherente entre la innovación teórica radical y las condiciones institucionales de su recepción, problema que trasciende el caso particular del psicoanálisis para constituir un desafío estructural en la transmisión del conocimiento especializado.